

No name city.

Las fotografías, a pesar de su nitidez, las hacemos hablar en silencio, levantando la cabeza o cerrando los ojos. Sólo aparecen después, cuando estando lejos de nuestra vista, pensamos en ellas de nuevo (*La cámara lúcida*, Barthes).

Las imágenes de César Lacalle hablan de las megalópolis del mundo occidental, evocadas con serenidad, sin estridencias, con un entonado equilibrio. Son *silenciosas*, volvemos a ellas de manera involuntaria por la conexión directa que establecen con nosotros mismos y las ciudades donde vivimos. Pensamos y dialogamos con ellas.

Reconocemos determinados espacios arquitectónicos de estas grandes urbes, que han adquirido especial protagonismo, convirtiéndose en símbolos de poder y progreso; son localizaciones concretas de acceso restringido, cargadas en numerosas ocasiones de sentido escultórico y rematadas con un empleo obsesivo de tecnología, suntuosos lugares reservados para ciertas funciones como “*Ádyton*” de los templos griegos.

Vislumbramos la crisis de la vida urbana en “*No name city*” como en Cloe, la gran ciudad que Italo Calvino describe en su libro *Las ciudades invisibles*, donde las personas pasan por las calles y no se conocen pero al verse imaginan mil cosas las unas de las otras, los encuentros que podrían ocurrir entre ellas, las conversaciones incluso las divergencias pero sin embargo nadie saluda a nadie, las miradas se cruzan un segundo y después huyen, buscan otras miradas, no se detienen.

Olga Isla
Comisaria de exposición